

LOS PAISAJES PERDIDOS DE BUENOS AIRES ANFIBIOS Y REPTILES

Jorge D. Williams y Federico P. Kacoliris

Sección Herpetología, División Zoología de Vertebrados, Museo de La Plata. Buenos Aires, Argentina (williams@fcnym.unlp.edu.ar)

INTRODUCCIÓN

Si bien la fecha y el lugar exactos de la primera fundación de Buenos Aires siguen siendo muy discutidos, oficialmente se fijó el 2 de febrero de 1536 como el día de la fundación, y se presume que, según los diferentes autores el lugar pudo haber sido en los puntos actualmente conocidos como La Boca, Parque Patricios o Parque Lezama, o incluso en las cercanías de la actual ciudad de Belén de Escobar, más exactamente en el paraje actualmente denominado "El Cazador" (Kirbus, 1980).

Acarete Du Biscay fue un viajero francés que desembarcó en Buenos Aires por motivos comerciales en 1658 y más tarde siguió viaje al Perú por el antiguo camino de Córdoba. En su libro "Relación de un viaje al río de La Plata y de allí por tierra al Perú con observaciones sobre los habitantes, sean indios o españoles, las ciudades, el comercio, la fertilidad y las riquezas de esta parte de América", al describir la ciudad de Buenos Aires menciona: "...*El aire es bastante templado, muy semejante al de Andalucía, aunque no tan cálido; las lluvias caen casi con tanta frecuencia en verano como en invierno y la lluvia que cae en tiempo bochornoso produce diversas clases de sapos, animales que son muy comunes en estas regiones, pero no son venenosos.*"

Efectivamente, en la región se hallarían varias especies de anuros, grupo de anfibios sin cola en su estado adulto, que incluye a los sapos y a las ranas, los mismos que a comienzos de la primavera y en el verano, es decir durante su período reproductivo, habrán escuchado cantar algunos años antes los habitantes del viejo Fuerte de Buenos Aires.

Años más tarde, en 1827, el conocido viajero francés Alcide D'Orbigny visitó en las inmediaciones de "el Bajo" ("*...paseo público de Buenos Aires, situado en la orilla del río de La Plata y plantado de esos ombúes que ya he mencionado; árboles pequeños, achaparrados y de aspecto triste, están dispuestos en doble hilera cuyos intervalos ocupan bancos groseramente contruidos de mampostería...*") (D'Orbigny, 1945) Muy probablemente entre las retorcidas raíces de esos ombúes se ocultaran algunas culebras en busca de ranas que, como *Xenodon dorbigny*, tal vez hayan asustado a las damas que se acercaban al paseo, al confundirlas, como ocurre en la actualidad en otras zonas, con la única serpiente venenosa

conocida para el área, la “yarára” como la conocían los guaraníes o “víbora de la cruz” (*Rhinoceros alternatus*) como la bautizaron los europeos recién llegados al encontrarle ciertas similitudes con *Vipera berus*, una especie de ofidio, también venenoso, de amplia distribución en Europa (Gallardo, 1977).

Desde la fundación de la ciudad de Buenos Aires y hasta la puesta en funcionamiento de su primer puerto, debido a la escasa profundidad del río los navíos no podían acercarse demasiado a la costa. Por esta razón, carretones de grandes ruedas eran utilizados para trasladar a los pasajeros y su carga hasta la playa.

Hacia finales de 1885 el caballo que tiraba de uno de esos carretones se encabritó al pisar el fondo lodoso del río que de repente comenzó a moverse. Se trataba en realidad de una enorme tortuga marina varada cerca de la costa. Si bien esta relación es ficticia, la aparición de tortugas marinas en las costas rioplatenses nunca fue un acontecimiento del todo extraño. Al menos tres especies son las que por diferentes motivos llegan a internarse río arriba, alcanzando incluso el delta del río Paraná.

En el número del 16 de diciembre de 1900, el semanario uruguayo “Rojo y Blanco” informa la aparición de una “tortuga monstruo” a 25 millas del puerto de Montevideo. Por la fotografía puede determinarse que se trata de una *Dermochelys coriacea*, conocida como “tortuga laúd” de dos metros de largo y noventa centímetros de ancho. Aparentemente la tortuga fue puesta en exhibición en condiciones poco favorables para el animal y desconocemos el final que tuvo, aunque relata que “... aquí en exposición es vejada hasta el punto de que los gastrónomos se relamen pensando que sopa harían (SIC). Lo malo es que si sigue el calor tendrán que comerla asada.” Seguramente hechos semejantes han sucedido sobre la costa de Buenos Aires.

A mitad del siglo XIX había comenzado la construcción de edificios con influencias de estilos europeos. Empezaron a perderse las características de la época colonial. Para curiosidad de los porteños que nunca habían salido de la ciudad, en los parques y jardines se plantaron palmeras. Todos estos cambios deben haber modificado rápidamente los ambientes naturales de la región, obligando a los anfibios y reptiles a buscar refugios temporarios en terrenos baldíos, o en la periferia de las concentraciones humanas. Seguramente ya no sería tan frecuente hallar ranas de zarzal (*Hypsiboas pulchellus*) en las proximidades del Cabildo. La desaparición de los zanjones produjo la progresiva desaparición de las ranas y sapos, y consecuentemente de muchas culebras que se alimentaban de ellos. En esa misma época el alumbrado a aceite es suplantado por el de petróleo, los faroles con este combustible son encendidos por los serenos a las 20 y apagados a la medianoche; seguramente en las noches cálidas del verano debajo de ellos se reunirían algunos sapos comunes (*Rhinella arenarum*) en busca de los insectos atraídos por las luces.

La entonces rápida expansión de la población de Buenos Aires obligó al relleno de zonas bajas con la consecuente desaparición de charcos y otros lugares de reproducción de ranas y sapos. La construcción del puerto y las costaneras alejaron seguramente a las “cecilias” (*Chthonerpeton indistinctum*), extraños anfibios sin

extremidades y aspecto de gran gusano, que afortunadamente aún hoy pueden hallarse en áreas costeras del Río de la Plata en lugares menos perturbados.

El aumento de habitantes produjo entre otras cosas que el empedrado de la Buenos Aires colonial se expandiera rápidamente hacia otros sectores. Esto sin duda fue un impacto importante para la supervivencia tanto de anfibios como de reptiles.

Y así, la rápida expansión antrópica en Buenos Aires y sus alrededores fue modificando el paisaje, haciendo cada vez fue más difícil el hallazgo de ranas, sapos, lagartijas y serpientes.

Si bien desde un punto de vista faunístico la provincia de Buenos Aires se encuentra en el medio de una serie de corrientes de dispersión de fauna de distintos orígenes, donde se mezclan especies provenientes del norte con otras adaptadas a vivir en los ambientes áridos del oeste del país y de la Patagonia, el área que nos ocupa en este libro está habitado por especies de anfibios y reptiles más relacionadas a especies brasílicas que del sur o del oeste de la Argentina.

Sin embargo, la contracara de esta historia comenzó a observarse a comienzos de la década de 1970, cuando empezaron a verse en las inmediaciones del puerto de Buenos Aires (Puerto Madero) algunos ejemplares de una lagartija conocida como *Tarentola mauritanica* (Castello y Gil y Rivas, 1980; Navas, 1987; Williams, 1989; Baldo *et al.*, 2008). En la actualidad esta especie de gekko originaria del sur de Europa ya ha sido hallada, totalmente adaptada a los ambientes domiciliarios y peridomiciliarios, no solo en la ciudad de Buenos Aires, sino también en ciertas zonas del conurbano. Más recientemente, también se han observado en domicilios de Buenos Aires ejemplares de otros gekkos exóticos del género *Hemidactylus* cuyas identificaciones taxonómicas exactas y distribución geográfica son objeto de estudio.

ANFIBIOS Y REPTILES DE PROBABLE OCURRENCIA EN EL ÁREA

CLASE AMPHIBIA

Subclase Lissamphibia

Todos los anfibios actuales pertenecen a la subclase Lissamphibia, este nombre recuerda su piel lisa y sin de escamas, y se agrupan en tres órdenes diferentes: Caudata, o anfibios con cola, que incluye a las salamandras y a los tritones, no representados en la Argentina. El segundo es el de los Gymnophiona o anfibios ápodos, y finalmente los Anura o anfibios sin cola, que es el grupo más conocido y de mayor diversidad, representando casi el noventa por ciento de las especies de anfibios vivientes conocidos.

ORDEN GYMNOPHIONA

Familia Caeciliidae

Chthonerpeton indistinctum (Reinhardt y Lütken, 1862), conocida vulgarmente como “cecilia”

Su distribución va desde el sudeste de Paraguay y Brasil, siguiendo la cuenca del río Paraná hasta el noreste de Buenos Aires, y en la costa sur de Uruguay.

Es un anfibio de aspecto vermiforme, de unos 40 cm de longitud, con 75 a 80 pliegues transversales incompletos. La piel es lisa y de color gris muy oscuro dorsalmente y gris más claro en el vientre. Son activos nadadores que viven en pantanos costeros, donde durante la noche se alimentan de invertebrados, fundamentalmente crustáceos (Gudynas y Williams, 1986). La localidad más meridional hasta el momento es Pajas Blancas (Gudynas y Williams, 1992; Williams, 1992). Actualmente el género *Chthonerpeton* se encuentra incluido en la subfamilia Typhlonectinae. Esta especie se encuentra catalogada como “Vulnerable” a nivel nacional (Lavilla *et al.*, 2000).

ORDEN ANURA

Familia Bufonidae

Rhinella arenarum (Hensel, 1867) o “sapo común”. Además de Buenos Aires, esta especie tiene una amplia distribución en prácticamente todas las provincias, excepto Formosa, Santa Cruz y Tierra del Fuego. También se halla en el sur de Bolivia, el este del estado de Rio Grande do Sul en Brasil, y el noreste de Uruguay. Es un anfibio de hasta 14 cm que se adapta con mucha facilidad a los ambientes antropizados, por lo que es posible hallarlo aún hoy en terrenos baldíos y zonas bajas con charcos, especialmente durante la primavera-verano.



Sapo común (Rhinella arenarum), es posible hallarlo aún hoy en el área estudiada, en terrenos baldíos y zonas bajas con charcos, especialmente durante la primavera-verano. Foto: M. Lossada y D. Olivera.

Rhinella fernandezae (Gallardo, 1957). El “sapito de jardín” es un pequeño sapo de no más de 7 u 8 cm de longitud que puede ser visto actualmente en las afueras de las zonas menos urbanizadas, generalmente dentro de pequeñas cuevas que ellos mismos excavan. Se distribuye desde el sur de Paraguay y sudeste de Brasil, hasta Uruguay y centroeste de la Argentina.

Familia Hylidae

Dendropsophus nanus (Boulenger, 1889). Esta pequeña ranita trepadora, de alrededor de 2 cm de longitud, conocida como “ranita enana”. Vive sobre los juncos (*Cyperus* y *Juncus*) o entre las hojas espinosas de los caraguatás (*Eryngium*) cerca de los cuerpos de agua. Es una especie de amplísima distribución en Sudamérica, desde el norte de Brasil a través de Paraguay y el este de Bolivia llega hasta Uruguay. Además de Buenos Aires en la Argentina se halla en Santa Fe, en toda la Mesopotamia, Chaco, Formosa y Salta.

Dendropsophus sanborni (Schmidt, 1944). Una pequeña rana, muy parecida a *D. nanus*, con la que comparte el mismo tipo de hábitat y el nombre vulgar de “ranita enana”. Se la encuentra en el sudeste de Paraguay y Brasil, en Uruguay y en el centroeste de la Argentina.

Hypsiboas pulchellus (Duméril y Bibron, 1841). Se trata de la “rana del zarzal” o “rana trepadora” más grande de la zona. Frecuente en lagunas y charcos temporarios y en la vegetación próxima a ellos, y también en los ambientes peridomiciliarios. Se distribuye por el sudeste de Paraguay y Brasil, hasta Uruguay y centroeste de la Argentina, en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Chaco, Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos, Corrientes y sur de Misiones.

Estado de conservación: No Amenazada (Lavilla *et al.*, *op. cit.*).



Rana del zarzal (*Hypsiboas pulchellus*), en los ambientes peridomiciliarios, se la halla en lagunas y charcos temporarios y en la vegetación próxima a ellos. Foto: M. Lossada y D. Olivera.

Pseudis minuta Günther, 1858. Esta rana de costumbres muy acuáticas y de apenas unos 2,5 cm, vive en charcos permanentes con vegetación. Su nombre vulgar “rana boyadora” se debe a que generalmente los machos suelen cantar flotando en el agua gracias a sus grandes sacos vocales de color verdoso. Cuando se los molesta rápidamente se sumergen y esconden entre la vegetación. Se las encuentra desde el extremo sudeste de Brasil hasta Uruguay y en la Argentina en Buenos Aires, Santa Fe y en la Mesopotamia. Posiblemente también en Paraguay de acuerdo con Brusquetti y Lavilla (2006)

Comentarios: Esta especie estaba tradicionalmente incluida en la familia Pseudidae. Se trata de ranas muy acuáticas.

Scinax squalirostris (Lutz, 1925). Su nombre vulgar de “ranita hocicuda” se debe justamente a su hocico triangular y aplanado que conforma un rostro prominente. Mide menos de 2,5 cm y suele verse entre las hojas de los caraguatás (*Eryngium*) o en los juncuales. Su distribución geográfica abarca desde el Pantanal en el sudeste de Brasil, por el sureste de Paraguay hasta Uruguay. En la Argentina además de Buenos Aires está en Santa Fe, Chaco, Formosa y en la Mesopotamia.

Familia Leptodactylidae

Leptodactylus gracilis (Duméril y Bibron, 1840). La “rana saltadora” o “ranita rayada” no es una especie muy frecuente en el área a pesar de ser parte de su distribución geográfica. Es una rana estilizada, de entre 3 y 5 cm de longitud que suele vivir en pajonales húmedos, generalmente oculta debajo de troncos o piedras. Se halla desde el sur de Bolivia, sur de Paraguay y sudeste de Brasil hasta Uruguay y el centro de la provincia de Buenos Aires.

Leptodactylus latinasus Jiménez de la Espada, 1875. Se la conoce como “urnero” o “rana piadora” debido a que los machos suelen construir en el suelo húmedo cuevas de hasta 10 o 12 cm de profundidad desde donde emiten su canto, similar al piar de algunas aves, incluso durante el día. La pareja en amplexo produce una espuma en la cual colocan los huevos dentro de la cueva, y así permanecen hasta la llegada de la lluvia. Miden menos de 4 cm de longitud y viven en zonas de pastizales e incluso en zonas muy antropizadas como algunas plazas de las ciudades de la zona. Se distribuye desde el este de Bolivia y oeste de Paraguay por el norte de la Argentina hasta el centro de la provincia de Buenos Aires, hacia el este hasta Porto Alegre en el sudeste de Brasil y todo Uruguay.

Leptodactylus latrans (Steffen, 1815). Es la “rana común” o “rana criolla”, o “yuí” como la denominaban los guaraníes. Históricamente a esta rana se la conocía bajo la denominación de *Leptodactylus ocellatus*, una especie descrita por Carlos Linneo en 1758, sin embargo recientemente se ha descubierto que se habían cometido una serie de desarreglos taxonómicos por los cuales se habían confundido los nombres de varias especies, y que lo correcto es utilizar la designación de G. A. Steffen de 1815 (Lavilla et al., 2010).

Esta rana, de unos 9 a 12 cm de longitud, es la que tradicionalmente se ha utilizado con fines culinarios, especialmente debido al tamaño de sus muslos. Se sigue consumiendo en la actualidad, pero la lamentable disminución de sus poblaciones naturales por un lado, y la introducción con fines comerciales de una rana exótica más grande (*Lithobates catesbeianus*) por otro, hacen que la rana criolla haya sido desplazada en las mesas de los restaurantes.

Durante el período invernal suele ocultarse debajo de piedras y troncos caídos, y en primavera y verano en cuerpos de agua de poca profundidad. La pareja durante la puesta hace nidos de espuma flotantes muy característicos por su forma de rosca.

La especie se distribuye desde Venezuela y Colombia al norte, por el este de Los Andes hasta el centro de la Argentina.

Familia Leiuperidae

Nota: Los géneros incluidos en esta familia formaban parte de la familia Leptodactylidae hasta 2006 (Grant *et al.*, 2006)

Physalaemus fernandezae (Müller, 1926) La “ranita de Fernández” es una especie que al igual que *Rhinella fernandezae* está dedicada a Kati Fernandez-Marcinowski, quien a comienzos de la década de 1960 se dedicó al estudio de la biología y la reproducción de los anfibios argentinos. Es una pequeña ranita poco frecuente, de menos de 2,5 cm. Vive en charcos temporarios en áreas de pastizal, y durante las bajas temperaturas se oculta debajo de troncos.

Se distribuye en algunos departamentos del sur de Uruguay, en parte del este de Entre Ríos y este de Buenos Aires. Conoce poco de su biología.

Pseudopaludicola falcipes (Hensel, 1867). Se conoce como “ranita enana” o “ranita de Hensel”, y “macaquito” en Uruguay. Esta es posiblemente la rana más pequeña del área, ya que raramente alcanza los 2 cm de longitud, a pesar de lo cual pueden realizar saltos de hasta 1 m de largo. Viven en pastizales húmedos e inundados y hasta dentro de huellas de ganado que conservan agua de lluvia. Su distribución geográfica va desde el centroeste de Brasil y parte del sur de Paraguay, hasta Uruguay y este de la Argentina, alcanzando el noreste de Buenos Aires.

Familia Cycloramphidae

Nota: Los géneros incluidos en esta familia formaban parte de la familia Leptodactylidae hasta 2006 (Frost *et al.*, 2006)

Odontophrynus americanus (Duméril y Bibron, 1841). El “escuercito” es denominado así por su semejanza con el verdadero “escuerzo” (*Ceratophrys ornata*) aunque con sus menos de 5 cm de longitud es mucho más pequeño. Es una especie que se encuentra en estudio, y de acuerdo con algunos autores podría tratarse en realidad de un complejo de especies derivado de diferentes orígenes en cuanto a al número de cromosomas (Rosset *et al.*, 2006). Se distribuye desde el centro de

Brasil, en todo Paraguay y Uruguay y gran parte del centroeste de la Argentina, aunque como ya se mencionó es probable que en dicha distribución existan más de una especie, algunas aún sin describir.

Familia Ceratophryidae

Nota: Los géneros incluidos en esta familia formaban parte de la familia Leptodactylidae hasta 2006 (Frost *et al.*, op. cit.)

Ceratophrys ornata (Bell, 1843). El verdadero “escuerzo” es una rana de hasta 13 cm de longitud, de cuerpo globoso y extremidades relativamente cortas. Pasa gran parte de su vida enterrado hasta 30 o 40 cm de profundidad. Cuando las condiciones ambientales son adecuadas, generalmente durante lluvias grandes, emergen, se alimentan y se reproducen y luego vuelven a enterrarse durante años. Mientras están enterrados la piel se hace más gruesa formando un capullo que lo protege de la pérdida de agua. En actividad son cazadores al acecho, con sus bocas enormes y emboscados en el suelo se transforman en verdaderas trampas para cualquier animal que pase cerca, incluso pueden ser caníbales. Se hallan en la Región Pampeana de la Argentina, sur y sureste de Uruguay y extremo sureste de Brasil.

CLASE REPTILIA

La Clase Reptilia está integrada por cuatro órdenes que agrupan a las tortugas (Orden Testudines o Chelonia); los escamados (Orden Squamata), el de mayor diversidad en la actualidad ya que congrega a las serpientes, lagartos y anfisbénidos; los tuatáras (Orden Rhynchocephalia) representado por solo dos especies de escasa distribución en Nueva Zelanda; y los caimanes, cocodrilos y gaviales (Orden Crocodylia).

Desde el punto de vista filogenético, los reptiles no son considerados como un grupo natural o monofilético, ya que no incluyen a las aves, con las cuales comparten un ancestro en común. Las aves junto a los Crocodylia representan a los arcosaurios actuales.

SUBCLASE ANAPSIDA ORDEN TESTUDINES SUBORDEN CRYPTODIRA

Familia Cheloniidae

Caretta caretta (Linnaeus, 1758). Más comúnmente conocida como “tortuga cabezona”, cuenta con una amplia distribución que abarca los océanos Índico, Pacífico y Atlántico. En la Argentina se la ha observado hasta las costas de Río Negro e incluso Chubut. Esporádicamente suele adentrarse en el estuario del Río de la Plata (Chébez *et al.*, 2008a). Esta especie se encuentra catalogada con categoría

de “En Peligro” a nivel nacional e internacional y además presenta categoría I en CITES (Chébez op. cit.; Lavilla *et al.*, op. cit.), que es el ente encargado del control sobre el comercio de especies amenazadas.

Chelonia mydas (Linnaeus, 1776). La “tortuga verde” se distribuye por las zonas tropicales y subtropicales de los océanos Atlántico, Índico y Pacífico. En nuestro país, sabemos que algunos individuos penetran por el Río de La Plata incluso hasta los límites del Delta del Paraná (San Fernando). Se han registrado varamientos en costas del Río de La Plata, razón por la cual se la incluye en esta lista. Al igual que la tortuga cabezona, sus poblaciones se encuentran “En Peligro” a nivel nacional e internacional y posee categoría I en CITES (Chébez op. cit.; Lavilla *et al.*, op. cit.).

Familia Dermochelyidae

Dermochelys coriacea (Vandelli, 1761). La “tortuga laúd” o “siete quillas” es la que alcanza mayor tamaño de las tres tortugas marinas que llegan a las costas bonaerenses. Se la puede encontrar en todos los mares y en ocasiones hasta incursiona en zonas con aguas frías. Desde hace muchos años se sabe que esta especie frecuenta las costas de la provincia de Buenos Aires (Freiberg, 1942), ingresa en el Río de La Plata, y se han observado ejemplares en Punta Lara y hasta en San Fernando (Chébez *et al.*, 2008 b). En verano es común verla en aguas de la bahía Samborombón (Frazier, 1984). También considerada como especie “En Peligro” a nivel nacional e internacional y categoría I en CITES (Chébez op. cit.; Lavilla *et al.*, op. cit.).

Familia Emydidae

Trachemys dorbigni (Duméril & Bibron, 1835). También conocida como “tortuga pintada” o “morrocoyo”, es una tortuga de agua dulce que se distribuye por las costas de los ríos Uruguay y Paraná, desde Corrientes hasta el noreste de la pro-



Tortuga pintada (Trachemys dorbigni), también conocida como morrocoyo, es una tortuga de agua dulce. Foto: José Athor.

vincia de Buenos Aires. Su distribución llega también hasta Uruguay y Brasil en el estado de Rio Grande do Sul. Cabrera (1998) no considera válidas citas anteriores de la especie para Paraguay, Bolivia y otras regiones de Brasil, atribuyendo las mismas al transporte humano posiblemente con fines comerciales. Con respecto a su estado de conservación, se la considera “Vulnerable” a nivel nacional (Lavilla *et al.*, op. cit.).

SUBORDEN PLEURODIRA

Familia Chelidae

Hydromedusa tectifera Cope, 1869. La “tortuga de río” o “tortuga cuello de víbora” es otra especie de agua dulce que se distribuye en nuestro país en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco, Formosa, Santiago del Estero y Córdoba. El cuello largo de los individuos es responsable del nombre con el que se suele llamar a esta tortuga. De acuerdo con Cabrera (op. cit.) las menciones para las provincias de Chaco y Formosa deben ser confirmadas con la captura de ejemplares.

Phrynops hilarii (Duméril & Bibron, 1835). Comúnmente llamada “tortuga de laguna”; “tortuga de vientre manchado” o “campanita”, también se encuentra presente en cuerpos de agua dulce. Se distribuye en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. Introducida por antropocoria en Tucumán (Laurent y Terán, 1981) y en Mendoza (Richard, 1987). También en Uruguay, Paraguay y sur de Brasil.

SUBCLASE LEPIDOSAURIA ORDEN SQUAMATA SUBORDEN SAURIA (= LACERTILIA)

Familia Gymnophthalmidae

Cercosaura schreibersii Wiegmann, 1834. “Lagartija” de amplia distribución en nuestro país, alcanzando las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, este de San Luis, Santa Fe, Chaco, Formosa y en la Mesopotamia, posiblemente en el este de Santiago del Estero. También en Uruguay, Paraguay y Brasil al sur de Minas Gerais. Se trata de un saurio de pequeño tamaño que podía observarse en terrenos baldíos y zonas periurbanas.

Familia Teiidae

Tupinambis merianae (Duméril y Bibron, 1839). El famoso “lagarto overo” o “iguana” tiene también una distribución amplia en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, San Luis; Córdoba, Santa Fe, Chaco, Formosa y toda la Mesopotamia. También en Brasil, Paraguay y Uruguay. Es el lagarto de mayor tamaño en la zona

y uno de los más grandes del país, ya que puede alcanzar más de 1,30 m de longitud (Ceí, 1993). Es una especie oportunista en cuanto a su dieta, alimentándose de carroña, huevos, frutos, y es un excelente cazador, capturando otros reptiles, anfibios, aves y mamíferos. Su apariencia y tamaño lo convierten en una especie temeraria para el hombre, sin embargo suelen ser huidizos e inofensivos siempre que se los deje tranquilos.



Lagarto overo, (Tupinambis merianae). Su apariencia y tamaño lo convierten en una especie temeraria para el hombre, sin embargo suelen ser huidizos e inofensivos siempre que se los deje tranquilos. Foto: Daniel Gil.

Familia Scincidae

Mabuya dorsivittata Cope, 1862. Conocida como “lagartija brillante”. En la Argentina se distribuye por las provincias de Buenos Aires, Salta, Chaco, Tucumán, Formosa, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe, y en la Mesopotamia. También en Uruguay, Paraguay y sur de Brasil. Es una lagartija pequeña y poco abundante, con el cuello poco diferenciado. Se la puede hallar debajo de troncos caídos o tomando sol sobre ellos.

Familia Anguidae

Ophiodes vertebralis Bocourt, 1881. Se la conoce como “viborita de cristal”. A pesar de su nombre, se trata de un lagarto que por carecer de extremidades (o tenerlas muy reducidas) suele confundirse con una culebra. Al igual que otros lagartos posee la capacidad de autotomizar (=cortar) su cola emulando algo que se rompe (como por ejemplo un cristal), razón por la cual recibe su nombre vulgar. Se distribuye en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. También en Uruguay y posiblemente en el sur de Brasil.

SUBORDEN AMPHISBAENIA

Familia Amphisbaenidae

Amphisbaena angustifrons angustifrons Cope, 1861. La “víbora de dos cabezas” o “víbora ciega” se encuentra ampliamente distribuida en Argentina, tanto al norte,

como en el centro y este del país, hasta la provincia de Buenos Aires. También al sur de Bolivia. Los anfisbénidos en general están extremadamente adaptados para la vida subterránea, por lo tanto su encuentro es sumamente casual. La atrofia de sus ojos en relación a la vida subterránea y la ausencia de un cuello marcado impiden a primera vista diferenciar cabeza y cola, características que la hicieron merecedora de sus nombres vulgares.

Amphisbaena darwini heterozonata Burmeister, 1861. De características generales similares a *A. a. angustifrons* por lo que recibe nombres similares. Se distribuye desde el sur de Bolivia y centro de Paraguay, hasta San Luis, La Pampa, Córdoba y Buenos Aires en Argentina.

Amphisbaena kingii Bell, 1833. Es también conocida como “víbora de dos cabezas” o “víbora ciega”, al igual que las dos especies anteriores. Sin embargo, esta especie posee una distribución más amplia, abarcando además de Buenos Aires, las provincias de Corrientes, Entre Ríos, La Pampa, Córdoba, San Luis, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco, Tucumán, Salta y Jujuy. Un dato interesante sobre esta especie es que pone huevos dentro de nidos de hormigas podadoras del género *Acromyrmex*.

SUBORDEN OPHIDIA (= SERPIENTES)

Familia Leptotyphlopidae

Epictia munoai (Orejas Miranda, 1961). Al igual que los anfisbénidos se trata de especies cavícolas, que debido a la atrofia de los ojos y a la escasa diferenciación entre cuello y cabeza se han ganado los nombres de “víbora de dos cabezas”; “víbora ciega” o “víbora gusano”. Se distribuye en las provincias de Buenos Aires, Corrientes, La Pampa y Misiones. También en Uruguay, Paraguay y sur de Brasil. Aunque no lo parezca, es una serpiente que no supera los 20 cm de longitud y que se encuentra altamente especializada para la vida subterránea, razón por la cual su hallazgo suele ser casual.

Familia Dipsadidae

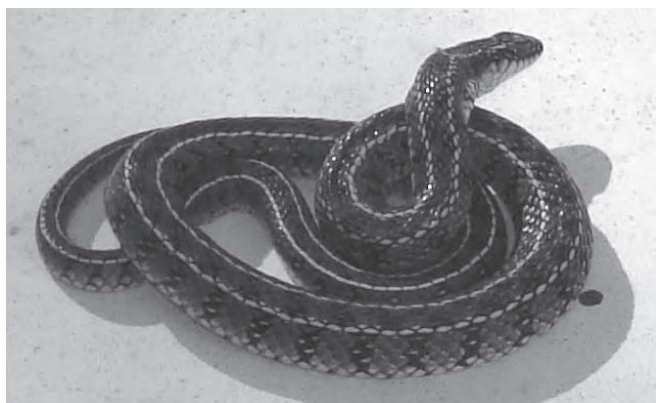
Nota: Los géneros incluidos en esta familia formaban parte de la familia Colubridae hasta 2009 (Zaher *et al.*, 2009)

Clelia rustica (Cope, 1877). La “culebra ratonera” o “culebra marrón” se distribuye en la Argentina desde Chubut, Río Negro y Neuquén al sur, por Mendoza, San Luis, La Pampa y Buenos Aires, hasta Jujuy, Formosa y Misiones. También en Uruguay, y en Brasil hasta el estado de Río de Janeiro y sur de Minas Gerais. Si bien esta especie cuenta con un veneno de escasa potencia, se trata de una serpiente extremadamente dócil y poco agresiva. El género *Clelia* ha sido incluido en la Tribu Pseudoboini en el esquema propuesto por Zaher *et al.* (op. cit.).

Helicops infrataeniatus Jan, 1865. Se la conoce con el nombre vulgar de “culebra acuática”. Se distribuye en el noreste de Buenos Aires, Santa Fe, Chaco, Formosa y toda la Mesopotamia; también en Uruguay y el sureste de Brasil. Este género ha sido incluido en la Tribu Hydropsini en el esquema propuesto por Zaher *et al.* (op. cit.). Las dos especies de *Helicops* son de hábitos acuáticos y suelen observarse usualmente durante eventos de inundaciones de los ríos Uruguay y fundamentalmente el Paraná, alcanzando latitudes de la provincia de Buenos Aires y de Uruguay (donde no son habituales), básicamente a causa del arrastre de material vegetal flotante donde buscan refugio. Las dos especies son muy agresivas, sin embargo su mordedura no suele producir cuadros graves.

Helicops leopardinus (Schlegel, 1837). También conocida como “culebra acuática”, esta especie posee una distribución geográfica sumamente amplia, ya que se la puede hallar desde las Guayanas hasta el noreste de la provincia de Buenos Aires. En el norte argentino se extiende hacia el oeste hasta Salta y Jujuy. De biología similar a *H. infrataeniatus*, con la cual comparte caracteres anatómicos que le facilitan la vida en el agua. Entre ellos, los ojos y las narinas considerablemente hacia arriba, lo cual les permite ver y respirar al tiempo que mantienen la mayor parte del cuerpo y cabeza sumergidos.

Lygophis anomalus (Günther, 1858). Esta especie conocida vulgarmente como “culebra listada” o “culebra de panza roja”, se distribuye en varias provincias de nuestro país, como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Chaco y Formosa. También en Uruguay y el sur de Brasil. Es una especie frecuente y de coloración vistosa. El género *Lygophis* ha sido recientemente revalidado por Zaher *et al.* (op. cit.), quienes además proponen esta nueva combinación. El género ha sido incluido en la Tribu Xenodontini en el esquema propuesto por los mismos autores (Zaher *et al.*, op. cit.). Es una especie común que suele hallarse relacionada a cuerpos de agua, tratándose de una buena nadadora.



Lygophis anomalus.
Esta especie conocida
vulgarmente como
“culebra listada” o
“culebra de panza roja”.
Es una especie común que
suele hallarse relacionada
a cuerpos de agua,
tratándose de una buena
nadadora. Foto: José Athor

Liophis miliaris semiaureus (Cope, 1862). La “culebra parda” es otra culebra de gran distribución en nuestro país, pudiéndosela hallar en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Chaco, Formosa y toda la Mesopotamia, también en Uruguay y sur de Brasil y Paraguay. Se la puede encontrar relacionada a cuerpos de agua dulce. El género ha sido incluido en la Tribu Xenodontini en el esquema propuesto por Zaher *et al.* (op. cit.). Existen datos publicados según los cuales su mordedura puede producir síntomas locales como edema, dolor local y gran irritación (Santos-Costa y Di-Bernardo, 2001).

Liophis poecilogyrus sublineatus Cope, 1860. Esta especie conocida como “culebra verde y negra”, o “culebra de bañado” se distribuye por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Córdoba, La Pampa y San Luis. También en Uruguay y en Brasil al sur de Porto Alegre. Se reconocen una docena de subespecies de *L. poecilogyrus*. Esta culebra tiene una amplia distribución geográfica que abarca gran parte de Sudamérica. Similar en hábitos a *L. m. semiaureus*, aunque suele ser un poco más frecuente.

Phalotris bilineatus (Duméril, Bibron y Duméril, 1854). La “culebra coralina de panza negra” puede hallarse, además de Buenos Aires, en las provincias de Salta, Jujuy, Formosa, Tucumán, Chaco, Santiago del Estero, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Córdoba, La Pampa, San Luis, Río Negro y Chubut. También en Paraguay, sur de Brasil y Uruguay. Este género ha sido incluido en la Tribu Elapomorphini en el esquema sugerido por Zaher *et al.* (op. cit.). Si bien se trata de una culebra poco agresiva y de hábitos semisubterráneos, que posee una boca relativamente pequeña y dentición opistoglifa (dientes acanalados en la parte posterior del hueso maxilar) que dificulta la mordida en el hombre, debe evitarse su manipulación, ya que posee un veneno altamente tóxico para el ser humano.

Philodryas aestivus subcarinatus Boulenger, 1902. A la “culebra verde”, o “pirí” se la puede encontrar en Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones, Salta, Santiago del Estero, Santa Fe y Tucumán. La especie se encuentra también en gran parte de Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia. En la provincia de Buenos Aires presenta una distribución disyunta, ya que se la ha mencionado para la Sierra de la Ventana (Couturier y Grisolia, 1989), el partido de Magdalena y recientemente se la ha observado en la desembocadura del río Quequén Salado, partido de Coronel Dorrego (Celsi *et al.*, 2008). El género ha sido incluido en la Tribu Philodryadini en el esquema propuesto por Zaher *et al.* (op. cit.). D’agostini, en 1998 invalida la existencia de subespecies, como había sido propuesto por Thomas (1976), sin embargo trabajos posteriores mantienen la existencia de las mismas fundamentalmente en base al número de escamas dorsales (Giraudó, 2001; Giraudó y Scrocchi, 2002). Como en el caso de *Phalotris bilineatus*, debe evitarse la manipulación de ejemplares vivos por tratarse de culebras con un temperamento agresivo y cuya mordedura puede producir síntomas de envenenamiento en el hombre.

Philodryas patagoniensis (Girard, 1854). Es una serpiente muy frecuente y posiblemente

la de mayor distribución en nuestro país, ya que excepto en Santa Cruz y Tierra del Fuego, está en todas las provincias. También se distribuye por Bolivia, Brasil, Uruguay y Paraguay. En determinadas circunstancias pueden ser agresivas. Se la conoce vulgarmente como “culebra ratonera” o “culebra de los pastos”.

Thamnodynastes hypoconia (Cope, 1860). Conocida comúnmente como “culebra ojo de gato” por la forma de sus ojos y sobre todo de su pupila que asemejarían a los del felino doméstico. Esta serpiente se distribuye en Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. Algunos autores la mencionan también para Córdoba (Ceí, op. cit.; Carreira *et al.*, 2005), sin embargo Giraudo y Scrocchi (op. cit.) y Cabrera (2004) no la indican para dicha provincia. También en Uruguay, Brasil y Paraguay. El género ha sido incluido en la Tribu Tachymenini en el esquema propuesto por Zaher *et al.* (op. cit.)

Tomodon ocellatus Duméril, Bibron & Duméril, 1854. La distribución de esta especie abarca las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos y Corrientes. También se la puede hallar en Uruguay, Brasil y Paraguay. Su coloración general y el patrón de manchas dorsales pueden confundirla a simple vista con una “yará”, por eso se la suele llamar “falsa yará”.

Xenodon dorbignyi (Duméril, Bibron y Duméril, 1854). Al igual que lo que ocurre con *T. ocellatus*, su coloración y patrón de manchas dorsales podrían confundirla a simple vista con una yará, razón por la cual también se la suele llamar “falsa yará”. Sin embargo *X. dorbignyi* es totalmente inofensiva. Posee una amplia distribución en nuestro país pudiéndose encontrar en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Chaco, La Pampa, Mendoza, Río Negro y toda la Mesopotamia. También en Uruguay, Brasil y Paraguay. Tiene la nariz respingada que le da a la cabeza una forma de pala que le permite escavar. Esta característica la convierte en un integrante habitual de las playas de la provincia de Buenos Aires. El género *Lystrophis*, en el cual se encontraba esta especie, ha sido considerado sinónimo de *Xenodon* por Zaher *et al.* (op. cit.). El género ha sido incluido en la Tribu Xenodontini en el esquema planteado por Zaher *et al.* (op. cit.)

Xenodon semicinctus (Duméril, Bibron y Duméril, 1854). Posee una cabeza con forma de pala similar a la de *X. dorbignyi*. Se trata de una especie inofensiva y se la suele llamar “falsa coral” debido a su coloración, que a pesar de ser variada, en ocasiones se presenta en forma de anillos incompletos, blancos, rojos y negros. Se distribuye por las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, La Pampa, San Luis, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Mendoza, Río Negro, Neuquén, y Chubut. También se la ha mencionado para Bolivia (Cabrera, op. cit.). Al igual que su congénere, esta especie ha sido incluida en la Tribu Xenodontini (Zaher *et al.* op. cit.)

Familia Viperidae

Rhinocerophis alternatus (Duméril, Bibron y Duméril, 1854). Conocida como “yara-rá” por los pueblos originarios y bautizada “víbora de la cruz” por los españoles debido a las manchas del dorso de la cabeza y a su parecido con la “víbora de la cruz” europea. Se distribuye en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, San Luis, Catamarca, Tucumán, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y toda la Mesopotamia. También en Uruguay, sur de Paraguay y sur de Brasil. En la provincia de Buenos Aires, la yara-rá, es la serpiente más peligrosa para el hombre y los animales domésticos debido a la potencia de su veneno y al tamaño y agresividad de los individuos (siempre que se sientan atacados). Su mordedura en humanos puede ocasionar accidentes que van desde serias complicaciones locales, compromisos renales y hepáticos hasta, en contadas ocasiones, la muerte de sus víctimas. Se las puede diferenciar de las culebras en general por la presencia de una foseta loreal entre los ojos y las narinas, la cabeza triangular con un cuello bien diferenciado y sus características manchas en forma de letra omega a los lados del cuerpo.

AGRADECIMIENTOS

A Mercedes Azpelicueta por la lectura crítica de parte del manuscrito y a Alejandro Fallabrino por su importante aporte de bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldo, D., C. Borteiro, F. Brusquetti, J. E. García y C. Prigioni. 2008. Reptilia, Gekkonidae, *Hemidactylus mabouia*, *Tarentola mauritanica*: Distribution extension and anthropogenic dispersal. *Check List*, 4 (4): 434-438.
- Brusquetti, F. y E. O. Lavilla. 2006. Lista Comentada de los anfibios de Paraguay. *Cuadernos de Herpetología*, 20: 3-79
- Cabrera, M. R. 1998. Las tortugas continentales de Sudamérica austral. Edición del Autor, Córdoba, pp. 108 + lam. 6.
- Cabrera, M. R. 2004. Las serpientes de Argentina Central. Publicación Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 1-107.
- Castello, A. y J. Gil Rivas. 1980. Propuesta de un depredador para la destrucción de la vinchuca: la salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*). *Medicina (Buenos Aires)* 40 (6/1): 673-677.
- Carreira, S., M. Meneghel y F. Achaval. 2005. Reptiles de Uruguay. Facultad de Ciencias Eds, Montevideo, pp. 637.
- Cei, J. M. 1993. Reptiles del Noroeste, Nordeste y Este de la Argentina. Herpetofauna de las selvas subtropicales, puna y pampas. Torino, Mus. Reg. Sc. Nat., Italia, *Monograph*. 14, pp. 1-949.
- Celsi, C. E., A. L. Monserrat y F. P. Kacoliris. 2008. Reptilia, Colubridae, *Philodryas aestivus*: Distribution extension. *Check List*, 4 (1): 12-14.

- Couturier, G. y C. Grisolia. 1989. Presencia de *Philodryas aestivus* Duméril, Bibron y Duméril, 1854) en la Sierra de la Ventana. *Boletín de la Asociación Herpetológica Argentina*, 5 (1-2): 11-12.
- Chébez, J. C., T. Waller y E. Richard .2008a. Tortuga cabezona. En: Chébez, J. C. 2008. *Los que se van. Fauna Argentina en peligro*. Albatros, Buenos Aires, Tomo 1, pp.198-203.
- Chébez, J. C., T. Waller y E. Richard .2008b. Tortuga laúd. En: Chébez, J. C. 2008. *Los que se van. Fauna Argentina en peligro*. Albatros, Buenos Aires, Tomo 1, pp. 209-214.
- D'agostini, F. M.1998. Variação da folioe de *Philodryas aestivus* (Duméril, Bibron et Duméril, 1854) e a invalidação das subespécies (Serpentes, Colubridae, Xenodontinae, Philodryadini). *Biociências*, 6: 169-182.
- D'Orbigny, A. 1945. Viaje a la América Meridional. Tomo 2. Editorial Futuro, Buenos Aires, pp. 367.
- Frazier, J. 1984. Las tortugas marinas en el océano Atlántico sur occidental. *Asociación Herpetológica Argentina*, Serie Divulgación 2: 1-22.
- Freiberg, M. A. 1942. La tortuga laud *Dermochelys coriacea* (L.) frente a las costas argentinas. *Physis*, 19: 263-265.
- Frost, D., T. Grant, J. Faivovich, R. Bain, A. Haas, C. Haddad, R. de Sá, A. Channing, M. Wilkinson, S. Donnellan, C. Raxworthy, J. Campbell, B. Blotto, P. Moler, R. Drewes, R. Nussbaum, J. Lynch, D. Green y W. Wheeler. 2006. The amphibian tree of life. *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 297: 1-370.
- Gallardo, J. M. 1974. Anfibios de los alrededores de Buenos Aires. EUDEBA. Buenos Aires.
- Gallardo, J. M. 1977. Reptiles de los alrededores de Buenos Aires. EUDEBA. Buenos Aires.
- Giraud, A. R. 2001. Diversidad de serpientes de la selva Paranaense y del Chaco Húmedo: Taxonomía, biogeografía y conservación. LOLA (Literature of Latin America), Buenos Aires, pp. 285.
- Giraud, A. y G. Scrocchi. 2002. Argentinian snakes: an annotated checklist. *Smithsonian Herpetological Information Service*, 132: 1-52.
- Grant, T., D. R. Frost, J. P. Caldwell, R. Gagliardo, C. F. B. Haddad, P. J. R. Kok, D. B. Means, B. P. Noonan, W. E. Schargel y W. C. Wheeler. 2006. Phylogenetic systematics of dart-poison frogs and their relatives (Amphibia: Athesphatanura: Dendrobatidae). *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 299: 1-262.
- Gudynas, E. y J. D. Williams. 1986. The Southernmost Population of a Caecilian, *Chthonerpeton indistinctum*, in Uruguay. *Journal of Herpetology*, 20 (2): 250-253.
- Gudynas, E. y J. D. Williams. 1992. *Chthonerpeton indistinctum* (Reinhardt and Lütken). Catalogue of American Amphibians and Reptiles. *Society for the Study of Amphibians and Reptiles*, 531.1-531.2.
- Kirbus, F. 1980. La Primera de las Tres Buenos Aires (la Buenos Aires de Mendoza se fundó en Escobar). *Compás de oro*, Buenos Aires. 128 pp.
- Lavilla, E., J. Langone, U. Caramaschi, R. Heyer y R. De Sá. 2010. The identification of *Rana ocellata* Linnaeus, 1758. Nomenclatural impact on the species currently known as *Leptodactylus ocellatus* (Leptodactylidae) and *Osteopilus brunneus* (Gosse, 1851) (Hylidae). *Zootaxa* 2346: 1-16
- Lavilla, E., E. Richard y G. Scrocchi. 2000. Categorización de los anfibios y reptiles de la República Argentina. *Asociación Herpetológica Argentina*, Tucumán, pp. 97.
- Laurent, R. y E. Terán. 1981. Lista de anfibios y reptiles de la provincia de Tucumán. *Fundación Miguel Lillo Miscelánea*, 71: 1-15

- Navas, J. 1987. Los vertebrados exóticos introducidos en la Argentina. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"*, 14 (2): 7-38.
- Richard, E. 1987. Sobre la presencia de tortugas dulceacuícolas (Testudines: Chelidae) en la provincia de Mendoza (Argentina). *Boletín de la Asociación Herpetológica Argentina*, 3 (1-2): 7-8.
- Rosset, S., D. Baldo, C. Lanzone y N. Basso. 2006. Review of the Geographic Distribution of Diploid and Tetraploid Populations of the *Odontophrynus americanus* Species Complex (Anura: Leptodactylidae). *Journal of Herpetology*, 40 (4): 465-477
- Santos-Costa, M. C. dos y M. Di-Bernardo. 2001. Human envenomation by aglifous colubrid snake *Liophis miliaris* (Linnaeus, 1758). *Cuadernos de Herpetología*, 14 (2): 153-154.
- Thomas, R. A. 1976. A revision of the South American colubrid snake genus *Philodryas* Wagler, 1830. PhD Thesis, Texas A & M Univ., pp. 1- 378.
- Williams, J. D. 1989. Primer hallazgo del gekko mediterráneo *Hemidactylus turcicus* (L. 1758) (Lacertilia: Gekkonidae) en la Argentina. *Boletín de la Asociación Herpetológica Argentina*, 5 (3): 9.
- Williams, J. D. 1992. Nueva localidad para *Chthonerpeton indistinctum* (Reinhardt y Lutken, 1861), en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. (Amphibia: Gymnophiona). *Neotrópica*, 38 (99): 58.
- Zaher, H., F. G. Grazziotin, J. E. Cadle, R. W. Murphy, J.C. de Moura Leite y A. L. Bonatto. 2009. Molecular phylogeny of advanced snakes (Serpentes, Caenophidia) with an emphasis on South American Xenodontines: a revised classification and description of new taxa. *Papéis Avulsos de Zoologia*, 49 (11): 115-153.